

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO PARTE 11

11 de marzo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estudiado los profetas que envió el Señor al pueblo de Israel y de Judá hasta que llegó la cautividad. El Espíritu Santo hablaba a través de ellos, pero el pueblo no quiso escuchar. Los dos últimos profetas son Habacuc y Jeremías; los otros profetas, Ezequiel y Daniel, ejercieron su ministerio en el exilio y del regreso de la cautividad, el Señor envió a los profetas Hageo, Zacarías y Malaquías.

En estos últimos tiempos que estamos viviendo, el Señor ha levantado profetas en toda la Tierra; son los verdaderos profetas que se identifican porque predicán la Palabra, la sana doctrina, están llamando al arrepentimiento, están anunciando los juicios que vienen, pero están predicando y enseñando sobre las promesas eternas del Señor. Estos son los verdaderos profetas del Señor, no los falsos profetas de la apostasía los cuales se pueden identificar porque anuncian paz, paz, bendición, prosperidad material; estos falsos profetas predicán y enseñan falsas doctrinas, pervierten

el evangelio, tuercen las Escrituras, pues las interpretan según sus propias concupiscencias, sus propios pecados, sus anhelos terrenales y mundanos.

Los que escuchan a los verdaderos profetas de Dios, están escuchando la voz del Espíritu Santo, y por ende están santos, pues la santidad escucha la voz de Dios, la voz del Espíritu Santo. El Señor reitera en su Palabra “el que tenga oídos para oír que oiga”.

Los que escuchan a los falsos profetas no están santos, rechazan la Palabra de Dios, rechazan la enseñanza del Espíritu Santo, pues tienen su corazón en esta Tierra, son mundanos, no quieren desprenderse de esta Tierra y por ello tratan a toda costa de convencerse de que este es el mejor de los mundos posibles; se engañan diciéndose a sí mismos que en esta Tierra pueden encontrar la felicidad, pueden realizar sus metas, sueños, deseos, etcétera. Estas personas que escuchan a los falsos profetas están totalmente sumergidas en sus propias concupiscencias, y buscan a alguien que les hable de estas concupiscencias; esto es lo que la Biblia llama “la comezón de oír”; lee conmigo 2 de Timoteo 4:3- 4:

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Miren cómo el versículo 3 dice que muchos tendrán comezón de oír y esto causará que montones de maestros salgan a enseñar lo que no es sana doctrina, sino las mentiras del diablo, las doctrinas de error basadas en las

propias concupiscencias de dichos maestros que armonizan bien con las concupiscencias que anidan en los corazones de los que tienen comezón de oír.

Esta Palabra profética que el Señor le dio a Timoteo a través de Pablo se está cumpliendo ahora y la Iglesia tiene las dos opciones: o escucha la voz de Dios, la voz de la santidad, la voz del Espíritu Santo, la voz de la Palabra, la voz de la sana doctrina que la lleva a participar del Arrebatamiento de la Iglesia y la lleva a la Nueva Jerusalén, la lleva a obtener todas las promesas, que la lleva al Reino Eterno; o la Iglesia escucha a los falsos profetas, los falsos maestros, escucha las concupiscencias de su corazón, se va al Infierno y pierde la vida eterna, pierde la presencia de Dios por la eternidad, pierde el gozo pleno en su presencia, pierde todas las promesas.

El Señor le está hablando a la Iglesia de todas las maneras que dejó escritas en su Palabra cuando habló del tiempo del fin; le está hablando a la humanidad; está llamando su atención para que deje sus malos caminos, para que se arrepienta, para que reciba a Cristo y entre a formar parte de la nación santa, la Iglesia, porque es la única que va a ser guardada de la ira venidera.

Pero lamentablemente la iglesia que está en apostasía no está escuchando la voz de Dios, no escucha la voz del Espíritu Santo. Y esto causa mucho dolor en el corazón. Estamos estupefactos, impactados tremendamente de ver la cantidad de iglesias perdidas, apartadas de la Palabra del Señor, unidas al mundo, a la sabiduría humana, a lo terrenal; y si estas iglesias no se

arrepienten, se van a quedar en la Tribulación. Estamos impactados de ver cómo muchos en las iglesias rechazan el mensaje de la pronta venida de Cristo en el Arrebatamiento; estamos sorprendidos de ver cómo muchos en las iglesias rechazan la predicación de la vida eterna; estamos impactados de ver cómo a muchas iglesias se les han olvidado las promesas eternas del Señor, se les ha olvidado su santidad y se les ha olvidado su omnipotencia, su infinito poder. Sentimos dolor profundo al ver que, si no se arrepienten, mucha gente de las iglesias en todo el mundo se va a quedar en la Tribulación.

Muchos creen que todas las personas que están dentro de las iglesias van a participar del Arrebatamiento, porque en algún momento recibieron a Cristo. Pero esto lo afirman los calvinistas, los que dicen que la salvación no se pierde y que si una persona recibió en algún momento a Cristo y se apartó a una vida de pecado, va a ser salva y va a participar del Arrebatamiento; pero la Biblia es clara, pues dice que sin santidad nadie verá al Señor.

Cuando le oramos al Señor por la Iglesia perdida y la enorme cantidad de apostasía, sentimos dolor y le decimos: "Señor, mira a tu Iglesia, cómo está". Pero el Señor nos responde que escrito está que Él es Dios de remanentes. Y lo que debemos hacer es permanecer dentro del remanente.

Cuando el Señor sacó a Israel de Egipto, el pueblo se había multiplicado, pero esa generación pereció en el desierto; quedó el remanente de la segunda generación. Durante la época de los jueces, el pueblo de Israel disminuyó a causa de la apostasía la cual fue castigada con enemigos que se enseñoreaban

y oprimían a Israel. En la época de los reyes, después de Salomón vemos el declive del pueblo de Israel, la división en dos partes, Israel y Judá, y luego el juicio de las cautividades; solo quedó un remanente. Leamos 2 de Crónicas 34: 21 (resaltados nuestros):

²¹ Andad, consultad a Jehová por mí y **por el remanente de Israel y de Judá** acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

Acabamos de leer, cómo el Rey de Judá, Josías, envía al sacerdote Hilcías con tres varones más a que consulte a la profetisa Hulda sobre el remanente de Israel y de Judá, debido a que el libro de la Ley que estuvo perdido durante muchos años fue hallado en la casa de Jehová, el templo, cuando lo estaban reparando. Josías escuchó las palabras del libro y se dio de cuenta que la Ley describía con detalles el pecado del pueblo y el castigo.

Josías escuchó la voz del Espíritu Santo, la voz de Dios y vio alrededor el cumplimiento de la Palabra; Josías no endureció su corazón, no se entenebreció en sus razonamientos, sino que como un niño escuchó y recibió la Palabra llegando a la conclusión de que se estaba cumpliendo delante de sus ojos, y que las consecuencias de la desobediencia eran inminentes e irrevocables.

De la misma manera, hoy en día el Señor le está hablando a su Iglesia para que mire, para que se dé cuenta de las profecías cumplidas, para que se dé cuenta que el fin viene, que está a la puerta, pero para que recuerde que hay una

esperanza bienaventurada que es la venida de nuestro Señor Jesucristo por su Iglesia santa, sin mancha y sin arruga en el Arrebatamiento.

Cuando Hulda escuchó a los mensajeros del rey Josías, el Señor les dijo a través de esta profeta en 2 Crónicas 34: 23 - 25:

²³ Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

²⁴ He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

²⁵ por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.

El pueblo de Israel y de Judá habían llegado a un punto de no retorno y lo que estaba escrito en la Ley se iba a aplicar inexorablemente, porque la ley produce ira; leamos Romanos 4: 15:

¹⁵ Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

El pueblo de Israel falló en escuchar la voz de Dios que se levantaba permanentemente a través de los profetas. Pero el rey Josías sí escuchó la voz del Espíritu Santo plasmada en las Escrituras; sigamos leyendo 2 Crónicas 34: 26 -28:

²⁶ Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

²⁷ y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

²⁸ He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

El rey Josías no solamente escuchó lo que Dios le decía en su Palabra, sino que su corazón se conmovió, se humilló delante del Señor y lloró en su presencia. Esta época de Josías fue justo antes del juicio de las cautividades y el profeta Jeremías llevó a cabo su ministerio durante su reinado, y durante el reinado del hijo de Josías hasta la cautividad; leamos Jeremías 25: 3 - 7 (resaltado nuestro):

³ **Desde el año trece de Josías hijo de Amón**, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.

⁴ Y envié Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵ cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

⁶ y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoos y adorándoos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

⁷ Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

El profeta Jeremías dice que durante 23 años estuvo predicando, enseñando, exhortando, amonestando, sobre el arrepentimiento de pecados, sobre el juicio que se avecinaba y sobre las promesas eternas. Pero el pueblo no quiso escuchar; dice el Señor a través de Jeremías que Él envió a sus profetas sin cesar, pero el pueblo no quiso prestar el oído, sino que seguía adorando a los dioses falsos, seguía en sus propios caminos. Por causa de estos pecados, Dios envió sobre el pueblo de Israel y de Judá todo el juicio escrito en la Ley.

Así estamos en este tiempo del fin; muchas iglesias están perdidas en la apostasía como lo estuvo Israel y Judá; y la humanidad ha agravado su pecado sobre ella misma. Muchas iglesias han caído de la gracia y las naciones no han

querido entrar a la gracia; y sabemos que el que no está dentro o bajo la gracia, se encuentra bajo la ley; y la ley produce ira. Lo que va a acontecer durante los siete años de Tribulación es la ira de Dios que está escrita en su Palabra; sobre Israel va a caer la ira de la ley, sobre la humanidad va a caer la ira de Dios y sobre las iglesias apartadas, las que están en apostasía.

Llama la atención que el capítulo 25 de Jeremías, de donde leímos cómo el Señor amonestó sin cesar a su pueblo, habla del juicio durante 70 años sobre Judá y, cumplidos estos años, el Señor castigaría a Babilonia y la convertiría en desiertos para siempre; leamos Jeremías 25: 12:

¹² Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

Pero enseguida Jeremías habla del juicio sobre todas las naciones y de la ira de Dios que corresponde a la Tribulación. Leamos Jeremías 25: 15 -17:

¹⁵ Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶ Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

¹⁷ Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová...

Después de esto, Jeremías vuelve a hablar de este juicio de Dios sobre las naciones el cual corresponde a la Tribulación; leamos Jeremías 25: 26- 29:

²⁶ a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

²⁷ Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.

²⁸ Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

²⁹ Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

El Señor habla en el versículo 26 de todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la Tierra y de la ira sobre ellos; en el versículo 29 el profeta dice que el juicio vendrá sobre el pueblo de Israel y, por tanto, las naciones no escaparán tampoco. Sigamos leyendo Jeremías 25: 30-33:

³⁰ Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

³¹ Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

³² Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

³³ Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

Se describe la Tribulación que ahora está a la puerta; cuando dice en el versículo 32 que el mal ira de nación en nación, se refiere a todos los juicios que aparecen en Apocalipsis: la guerra, el hambre, las pestes o enfermedades, la muerte. Se habla de una mortandad indescriptible en el versículo 33.

En estos momentos estamos viendo cómo el mal se extiende de nación en nación, las pestes como el coronavirus que ya ha sido declarada una pandemia; vemos el terror que va de nación en nación, el terrorismo; vemos que la actividad volcánica y los terremotos van de nación en nación; entre otros

males. Y esto es solamente principios de dolores, señales, dolores de parto que anunció Cristo sobre los 7 años de Tribulación¹; el derramamiento de la ira de Dios está a la puerta y nuestra partida con Cristo también.

Todo esto es la voz de Dios anunciando, amonestando, exhortando, invitando a todos al arrepentimiento; pero muchas iglesias en apostasía no quieren escuchar, el pueblo de Israel no quiere escuchar y la humanidad no quiere escuchar. No obstante, Dios se ha provisto de un remanente, de una manada pequeña que escucha la voz de Dios, que le cree, que está santa, que obedece la Palabra del Señor, una manada que lo espera, que anhela que venga pronto. Leamos Lucas 12: 32:

³² No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Ha quedado un remanente dentro de la gracia; leamos Romanos 11: 5:

⁵ Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

El Señor nos dice en esta hora que no nos salgamos del remanente, pues es una enorme bendición ser parte del remanente; el Señor nos dice que nos fortalezcamos dentro del remanente, porque el día y la hora para partir con el Señor se acercan.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/QNQgvTwlYxA>

¹ En el discurso del Monte de los Olivos de Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21.